



NÚMERO 767

19 DE MAYO DE 1913

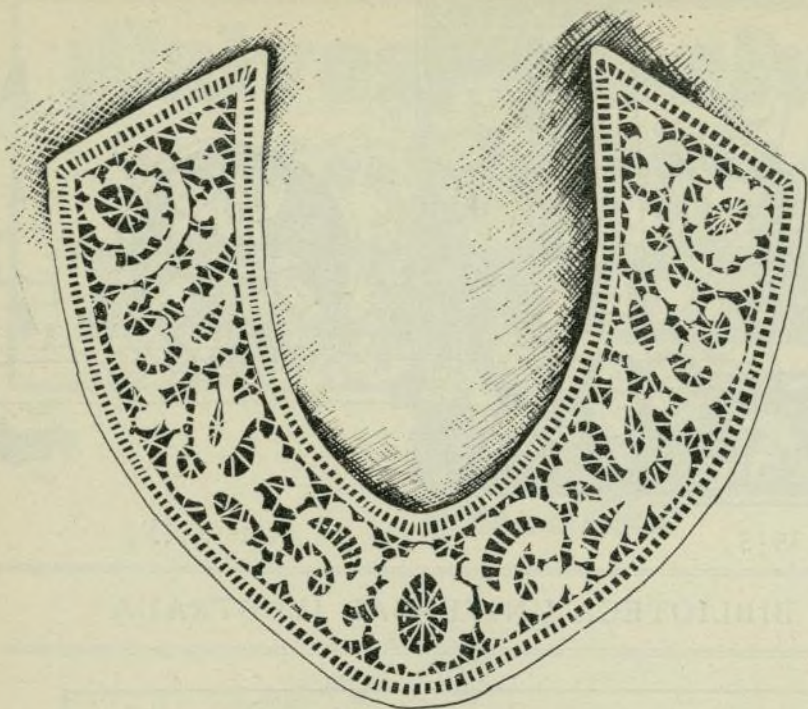
AÑO XXXI

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes estivales





4.—Cuello de bordado Richelieu

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — El cofrecito, por C. V. — Pensamientos. — Los guantes, por Rosalía. — Recetas de tocador. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — I a 3. Trajes estivales. — 4. Cuello de bordado Richelieu. — 5. Mantel bordado. — 6. Tira bordada. — 7. Cubierta de libro. — 8 a 11. Trajes de lawn tennis. — 12 a 15. Trajes de novedad. — 16. Traje de tela antigua. — 17. Traje de crespón brochado. — 18 a 21. Trajes sencillos.

HOJA DE PATRONES NÚM. 767. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 767. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

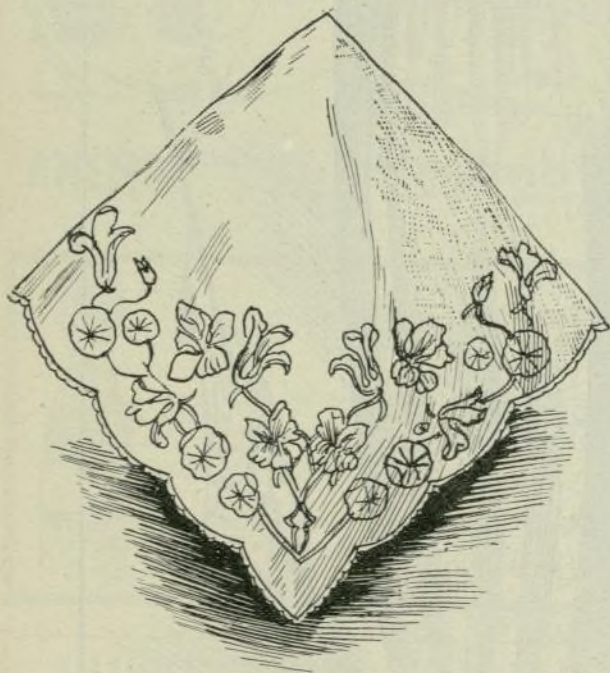
## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 767. — Chaqueta para señora y blusas kimono, de lencería y de fantasía. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 767. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3 FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

I. *Traje de tussor* color de malva con motas blancas adornado con un cinturón de terciopelo color de violeta. Chaleco y



5.—Mantel bordado

solapas plegadas de linón blanco con dobladillo calado. Pañoleta interior de tul blanco. Toca de paja *picot* forrada de terciopelo color de violeta y guarnecido de un gran lazo de tafetán tornasolado.

II. *Traje* de muselina de seda color de limón, adornado de volantes lisos y de calados. Chaleco de fulard estampado sobre fondo azul pálido. Peto y puños de muselina blanca guarnecidos de encaje de Malinas. Sombrero canotier encajado de crespón, rodeada la copa de cinta con florecillas de lana colocadas de trecho en trecho de tonos muy vivos.

DESCRIPCIÓN DE  
LOS GRABADOS

## I a 3. TRAJES ESTIVALES.

I. *Traje* de linón blanco bordado con pequeña túnica de grueso guipur y cinturón de seda azul rey. Peto y volantes de las mangas de tul.

II. *Traje* de muselina estampada blanco y violeta, adornado de anchas tiras estampadas de rosas de te sobre fondo color de violeta. Peto cruzado de encajes.

III. *Traje* de fulard con dibujos búlgaros. Falda fruncida a un canesú liso. Cuerpo con pequeñas solapas de raso negro. Peto de tul.

4. CUELLO BORDADO estilo Richelieu hecho sobre batista o tela fina.

5. MANTELITO bordado sobre tela de granito o tela de hilo puro a punto de cordoncillo o al pasado. El borde va festoneado con algodón rojo. Las capuchinas y las hojas están bordadas con tonos naturales.

6. TIRA BORDADA en sedas de tonos búlgaros para guarnecer chalecos.

7. TAPAS para libro de raso color de rosa antiguo adornado de un ramillete bordado al pasado.

## 8 a 11. TRAJES PARA PARTIDAS DE LAWN TENNIS.

I. *Traje* de lana color de bizcocho guarnecido de tafetán escocés, de los colores bizcocho y marrón. Corbata de seda color marrón y cinturón de cuero blanco. Toca de paja gruesa con el borde forrado de tafetán color de marrón adornado de dos alas.

II. *Traje de hechura de sastre* de tisú a cuadros azules y blancos. Falda plegada al lado izquierdo. Chaquetita de jerga azul guarnecida de tela a cuadros, abrochada por un solo botón. Peto de tul bordado. Sombrero de paja inglesa guarnecido de un lazo de tafetán escocés.

III. *Traje* de jerga fina color encarnado antiguo, cuello y bocamangas de fulard con lunares encarnados sobre fondo de color crema. Cinturón de cuero blanco. Sombrero de paja negra guarnecido de tafetán encarnado, forrado de fulard con lunares rojos.

IV. *Traje de sastre* de fantasía, de tela de shantung azul Saxonía guarnecido de grueso guipur de color antiguo. Sombrero de paja, guarnecido de un lazo de tafetán azul prendido muy elevado.

## 12 a 15. TRAJES DE NOVEDAD.

I. *Traje* de fulard blanco con lunares color de violeta obscuro. Torera y zócalo de raso color de violeta. Aplicaciones de fulard en las solapas y vueltas de las mangas.

II. *Traje* de criatura de linón guarnecido de encajes de Valenciennes y de bordados a la inglesa.

III. *Blusa* de lencería de linón, montada a tablas y pliegues pequeños. Cuello con dobladillo calado y corbata de raso azul.

IV. *Traje sastre* de fantasía de tela inglesa a cuadros, adornado con solapas, botones y pequeña quilla, en la falda de otomán negro. Chaleco de tela esponja blanco con dibujos color de cereza.

16. TRAJE DE TELA ANTIGUA de color azul fayausce, guarnecido de grueso encaje de malla. Cuello de muselina blanca y corbata negra.

17. TRAJE DE CRESPÓN BROCHADO blanco y chaquetita de fantasía de crespón color de cereza. Cinturón negro. Cuello de encaje de Venecia.

## 18 a 21. TRAJES SENCILLOS.

I. *Traje de niña* de linón bordado guarnecido de entredoses de encaje de Irlanda. Cinturón de seda color de cereza y valonita de tul.

II. *Traje estilo de sastre* de tela de color de rosa antiguo, adornado con un cuello de linón blanco. Cinturón negro.

III. *Traje* de paño de verano color de fresa con solapas y cinturón de raso negro. Las mangas y las bocamangas adornadas de grueso guipur de un tono antiguo. Peto interior de tul plegado.

IV. *Blusa* de lencería de linón guarnecida de encajes de Valenciennes adornada de un cuello con dobladillo calado. Corbata de seda color verde Imperio.

## CRÓNICA DE LA MODA

Muchas veces hemos dicho que la variedad es la característica de las modas actuales.

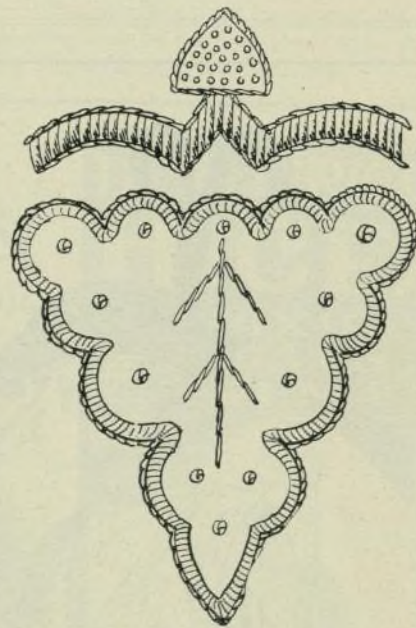
Faldas a pliegues o lisas, faldas

con túnicas o drapeadas, todas son elegantes. Lo mismo en los cuerpos lisos o adornados, con bolero o con chaqueta aunque sea el sencillo smoking, si es que no se prefiere la blusa rusa.

En esta estación de entretiempo, la parisiense triunfa sobre todo en su linda falda de calle, hecha de paño, de jerga o de terciopelo de lana, que hace resaltar graciosamente su esbeltez delicada, mientras su cabeza destaca sus rayos luminosos bajo la linda toca, o se desvanece en las sombras que proyecta el sombrero Luis XVI ancho de alas dobladas.

El traje sastre con smoking, para ser elegante ha de ser cortado a la perfección por un maestro en el arte empleando telas de buena calidad.

Este verano el smoking de terciopelo de lana acompañará en las horas frescas las faldas de fulard, de gasa o de crespón de algodón, que se llevarán mucho. Como nota más elegante citaremos en telas, los terciopelos y los tafetanes suaves como el liberty. Siempre velos y casimires de seda, charmeuses cuyos colores seducen y que se enriquecen con ador-



6.—Tira bordada

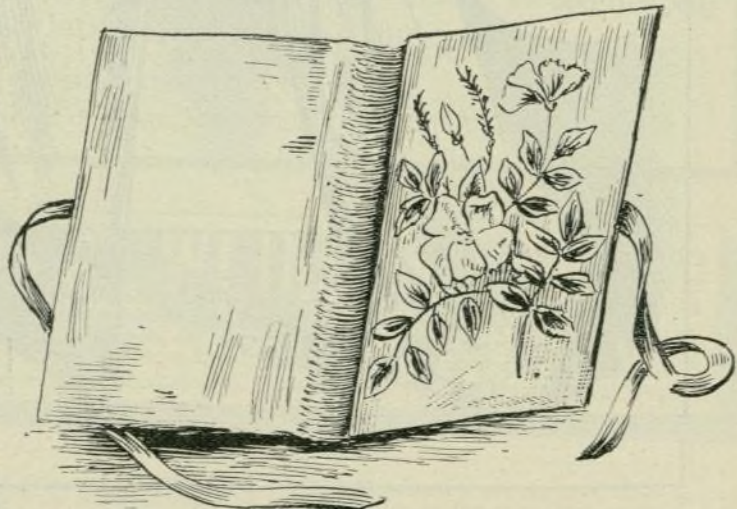
nos de todas clases. Los estampados se adornan de por sí y exigen más sobriedad en los adornos.

He visto un tafetán azul viejo lleno de lunares amarillos: sobre un fondo cereza madura, los lunares se reúnen de cuatro en cuatro y el efecto es nuevo.

Con los moarés suaves se hacen unas chaquetitas que dan una nota vibrante a los trajes claros de verano y pueden llevarse con todas las faldas.

Con el éxito de las faldas drapeadas, se afirmará el del bolero que suprime los faldones y no oculta nada de la falda. Sin embargo, algunas chaquetas tienen las haldetas tan cortas que se las confunde con el bolero. Con ellas pueden hacerse los cogidos de las túnicas bajo las caderas: los faldones pueden alargarse cuando los cogidos de la falda están abajo.

Es muy curioso y característico en las evoluciones de la moda ver cómo las faldas mantienen su estrechez por abajo mientras se ensancha la línea por arriba, así se sobreponen volantes sobre una falda estrecha, para aparentar túnicas, y contra las reglas



7.—Cubierta de libro





8 a 11.—Trajes de lawn-tennis





12 a 15.—Trajes de novedad



16.—Traje de tela antigua

clásicas el último volante será menos ancho a fin de no alterar la línea estrecha de abajo que es la que domina hoy día: pero parece que no falta casi nada para volver a las faldas amplias ondulantes.

Ante mis ojos admirados han desfilado muchos modelos, en los que he notado sobre todo los movimientos de túnica con o sin cogidos que se abren levemente sobre las faldas estrechas y dan a la mujer una silueta verdaderamente nueva y muy graciosa. La blusa rusa, que se hace más o menos larga, según el talle y la esbeltez de quien la lleva, favorece esta línea. Este verano se harán en otomán, en muselina, en encajes a grandes ramos.

La gran moda hoy, el verdadero chic, son los pliegues. Algunos son dignos de las diosas de la Grecia antigua por lo artísticos.

Los panniers se han tornado suaves pliegues muy alargados. En los trajes de baile y en los de casa, se abren sobre un delantal de encaje y se prolongan por detrás para formar una larga cola puntiaguda que realza maravillosamente la silueta.

Los mejores modistos exhiben los clásicos plegados a la griega, las túnicas Imperio procedentes del péplum, los embozos graciosos que no son de época alguna, junto a las túnicas persas, mongolas o chinas, cuyo éxito es tanto más seguro cuanto más sencillos parecen.

Entre los hallazgos interesantes hay que citar la hilera de botones en el traje, de arriba abajo, delante o detrás; sobre todo cuando los botones van acompañados de pequeños adornos de pasamanería.

Los cuerpos van plegados como pañoletas. Hay





Pl. 1193

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona.*

### ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautauberige, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*  
Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es superiora y la mejora para la toilette de las Senoras—Polvo de arroz y jaboncillo à la Crème Simon.

Reproduction Prohibida

XXIX-767

Gaston DROUET, Editeur









17.—Traje de crespón brochado

largas bandas de encaje que pasan por un hombro se enrollan en la cintura y caen sobre la falda; ajustándose a la cola con gracia infinita.

## CONSEJOS ÚTILES

### Limpieza de los cepillos

Los cepillos, tanto si sirven para la cabeza como para los vestidos, no deben lavarse jamás con agua. Sólo en caso de estar muy engrasados, se sumergirán en agua que tenga el 1 por 100 de su volumen de amoníaco; se sacan al cabo de tres o cuatro horas, se enjuagan con agua abundante y se secan con cuidado a la sombra.

Se frota vigorosamente sobre un trozo de papel fuerte o de una tela grosera.

Se frota con salvado, que elimina muy bien las materias grasas.

Cuando el pelo de un cepillo se ha hecho demasiado flexible, se deja sumergido en amoníaco durante algún tiempo y luego se deja secar. De este modo adquiere de nuevo su primitiva elasticidad.

Se emplea para pintar los mangos de los cepillos: Goma laca, 80; benjuí, 30; colofonia, 30; alcohol, 320. Se filtra la solución.

En caso de enfermedad infecciosa, es necesario esterilizar los cepillos de toda clase empleados por los enfermos, por el grave peligro de su contaminación con bacterias patógenas. Para este objeto no se puede acudir a la acción del calor por ebullición, puesto que los cepillos se alterarían; se ha de recurrir a las soluciones antisépticas en frío, tales como la siguiente: formol comercial, 40 p.; alcohol de 90°, 560 p.; agua 400 p. También se puede emplear el agua oxigenada al 5 por 100, diluyendo la del comercio con su volumen de agua y dejándola actuar por espacio de una hora; así queda el cepillo, no tan sólo esteril, sino también blanqueado.



18 a 21.—Trajes sencillos



## EL COFRECITO

Aquella tarde nos hallábamos reunidos en casa de Rafael... Era una casa alegre como todas las del vecindario, y tras de una buena comida saboreábamos unos ricos habanos... Lo que más nos llamaba la atención desde hacía muchísimo tiempo era un cofrecito que en una mesita y entre dos riquísimos jarrones parecía rodeado de algo triste y misterioso...

No nos habían servido las indirectas acerca de él, pues Rafael había hecho siempre el desentendido.

Nos propusimos aquel día saber lo que contenía, y Juan, el más decidido de nosotros, dijo:

—Rafael, en los dos años que hace que estás entre nosotros te hemos visto casi siempre triste. A tu edad la vida es buena: ¿qué tienes? Algo nos dice que ese cofrecito guarda de tu vida algún doloroso recuerdo... Todos te queremos, tú bien lo sabes: desahógate con nosotros...

Mirónos; y en nuestros ojos debió vislumbrar el mismo deseo, pues, levantándose, cogió el cofrecito como se coge una reliquia, y lo puso sobre la mesa...

Todos nos inclinamos para verlo... Era de acero con iniciales en oro...

Mientras con avidez lo contemplábamos, Rafael sacó una llavecita inglesa igual que las iniciales, y abriéndolo, dejó que nuestra vista se recreara en aquella fabulosa fortuna... Forrado de terciopelo granate oscuro, el cofrecito guardaba toda clase de joyas: los brillantes y las perlas se confundían con las esmeraldas, zafiros, rubíes y topacios... Aquello parecía increíble... Un tesoro digno de una reina...

Miramos a Rafael, y él con sonrisa triste y amargura nos dijo:

—Os ha causado sorpresa encontrar esa fortuna, ¿verdad?

Todos, silenciosos, asentimos con la cabeza. Luego prosiguió:

«Mi abuelo era dueño de unas minas de oro en Méjico y consiguió labrar una considerable fortuna... En España se casó y tuvieron un hijo. A los diecinueve años se casó mi padre con la marquesita de K\*\*\*, que en aquel entonces sólo tenía diecisiete. Dicen que era hermosísima y mi padre la adoraba.

«Cuando yo tenía seis años me llevaron a su cama, y sólo recuerdo que la pobrecita, llorando, me besó mucho, mucho, diciéndome que fuera bueno y que amara mucho a mi padre, pues ella se iba al cielo.

«Como si mi infantil imaginación presintiera algo, me arrojé en sus brazos, y entre besos y lágrimas le decía: «Mamáita, no me dejes...», no quiero que te vayas...» No sé qué pasó luego: sólo recuerdo que me pusieron un traje negro; y cuando pregunté por mi madre, me dijeron que si era bueno la iría a ver al cielo.

«Los niños se acostumbran pronto a todo... y yo me fui a vivir a casa de una hermana de mi madre, que tenía una hija de mi edad llamada Lucía.

«Allí viví feliz hasta los diez años, en que por orden de mi padre debía entrar en un colegio.

«Aquellos cuatro años pasados entre caricias y alegrías debían trocarse en lágrimas bien pronto.

«El solo pensamiento de que no había de ver a Lucía me hacía sublevar contra mi padre, a quien sólo un día, desde que estaba con mis tíos, había visto.

«Pero me parece verla... Blanca y rubia como el oro, con ojitos azules como el cielo, parecía una virgen-cita... En nuestros juegos, ¡cuántas veces la cubría de flores diciéndole: «Voy a adorarte como a la Virgen-cita de la ermita;» y ella reía, reía como sólo deben de reír los ángeles.

«Ella me animó para estudiar, prometiéndome ir a verme cada quince días, y si salía bien, en el verano volveríamos a jugar como entonces...

«Los dos primeros años de colegial pasaron y pude volver a casa...; pero ¡oh decepción!, Lucía no estaba buena y no podíamos correr por las grandes alamedas de su jardín como antes...

«Paseábamos despacito y le cogía las flores que más le gustaban... Nos sentamos al pie de un sauce, que parecía quejarse cuando la brisa hacía mover sus hojas, y Lucía empezó a tejer una coronita con las flores.

«Yo se las puse en la cabeza diciéndole que estaba hermosísima... y ella tristemente me dijo: «¿Me quie-

res mucho, Rafael?» Por toda contestación la estreché en mis brazos y besé su purísima frente... Su cabeza se inclinó un poco y se le cerraron los ojos... Asustado quise llamar, pero ella me lo impidió diciéndome que no era nada... «Ya me encontraba mal antes, pero no quise decirlo porque no me hubieran dejado venir a pasear contigo... Y ya te vas a ir...», no tendré quien me coja flores... me moriré.»

«Sequé sus lágrimas conteniendo a duras penas las mías, y me puse a reír para demostrarle que no creía en sus palabras...

«El regreso aquella tarde fué muy triste. A la mañana siguiente debía marcharme y mi alma sentía el mismo presentimiento que sintió en el lecho de mi madre...

«Llegó el momento y al despedirnos me dió la coronita que la víspera había puesto en su rubia cabecita, diciéndome: «No estés triste: iremos a verte muy pronto.»

«Recibí una carta suya diciéndome que no se encontraba bien y que por eso no iba a verme, pero que no me olvidaba.

«Un día me vino a buscar mi tía diciéndome: «Lucía se muere y quiere verte.»

«Cuando entré en su cuarto, sus manecitas descarnadas y calenturientas apretaban unas flores que yo le había cogido...

«Rafael, ¿te acuerdas de lo que te dije la víspera de marcharte? Tú te reías, y ya ves como es verdad. —Tú te pondrás buena, le dije, y volveremos a jugar, verás, y nos divertiremos más que antes.»

«Aquella noche se puso muy mala, muy mala: se reía largo de contar los sufrimientos de mi alma...

«Volví al colegio y estudiando pasaba el día. Los libros eran lo único que me distraían. Mis profesores me querían mucho, y a los quince años terminaba mi bachillerato...

«Mis buenos tíos querían tenerme en casa, y como mi padre seguía viajando, con ellos me quedé.

«Un día llegó y se estuvo unos días con nosotros, pretextando, para marcharse, los negocios.

«Estudié mi carrera de arquitecto, la cual a los veintitrés años había terminado.

«Entonces supe que mi padre estaba arruinado, y le escribí diciéndole que con mi trabajo y lo que mis buenos tíos al morir me habían dejado le podía ofrecer una existencia, si no tan brillante como la a que él estaba acostumbrado, desahogada por lo menos.

«Su contestación fué muy triste. Comprendía, aunque tarde, el descuido en que me había tenido, y pedíame perdón por haber malgastado no sólo lo suyo, sino lo de mi madre. Un hombre como él no podía acostumbrarse a la ruina, y en Niza se quitó la vida.

«Hastiado de la vida, y sin dejar ningún cariño, me decidí a venir a América.

«Fuí a Santiago de Cuba, y allí, una tarde que paseaba a caballo, me encontré con una hermosísima joven que salía de una casucha, seguida de una vieja criada, provista de un cestito. Me quedé mirándola extasiado, y al pasar por su lado le hice un saludo, al cual contestó con una pequeña inclinación de cabeza. La seguí y la vi entrar en una monísima quinta rodeada de inmenso jardín...

«Más tarde supe que era viuda, que se llamaba Clara y que hacía tres años que vivía sola con la criada y el jardinero, ocupándose sólo en hacer bien, por lo cual todos los pobres la adoraban...

«Yo creía que mi corazón estaba muerto, pero sólo estaba dormido, y al despertar sentí sed... mucha sed de amar.

«Cuando no veía a Clara la buscaba, y siempre mis ojos le decían el inmenso cariño que por ella sentía.

«Una tarde en que iba sola con su cestito me ofrecí a acompañarla. Tras de titubear aceptó, y desde entonces todos los días era su acompañante.

«Me sentía feliz otra vez, y ella me amaba tanto como yo. Un día le dije si quería ser mi esposa, y en contra de lo que presumía, se puso triste y por primera vez me dijo que me esperaba en su casa el día siguiente por la tarde.

«Excuso decir que fuí allí con el alma llena de esperanzas.

«Clara estaba sentada en un diván que había en el coquetón gabinete, perfumado por las flores que te-

nía sobre una mesita en la cual estaba este cofrecito.

«Mi primera idea fué arrojarme a sus pies; pero la vi tan pálida, tan abatida, que no me atreví.

«—¿Se encuentra usted mal?, la dije.

«—No, es que no he pasado buena noche y por eso me encuentra usted tan pálida.

«Quise estrechar otra vez sus manos, pero las retiró diciéndome:

«—De mí sólo sabe usted que me llamo Clara... Y si no fuera lo que parezco, si no fuera viuda, ¿me amaría usted?

«—Oh, no diga usted eso, yo la amo... Te amo tanto, tanto, que si en tu vida hay algo misterioso, no quiero saberlo... Quiero ser feliz sólo con saber que eres mía y que me amas como yo te amo...

«—No, no, dijo ella dulcemente: debes saberlo..., y si luego me amas, perdonando a la par que olvidando, seré tuya eternamente.

«Se levantó y me trajo este cofrecito. Lo abrió y enseñándome las joyas me dijo:

«—Estas son la causa de mi caída... Oye...

«Hija de un acomodado comerciante, me eduqué con la libertad que se tiene al carecer de madre y tener un padre bonísimo que me dejaba salir sola y hacer lo que se me antojaba.

«Celebrando su santo una amiga mía, conocí en su casa a un apuesto caballero, elegante y, según decían, con una fabulosa fortuna: me hizo toda la noche la corte, y, al oírme hablar de joyas con una amiga me preguntó si me gustaría tener muchas...

«—Mi mayor ilusión sería ésa, le dije... Desde entonces noté en Roberto una manera de mirarme rara y que me alarmaba...

«Al despedirnos me dijo que en uno de sus viajes a Oriente había traído un sin fin de joyas; que, si quería verlas, él se lo diría a María, mi amiga, y podíamos ir a su casa dentro de tres días... Yo soñaba con aquellas joyas, y el día señalado recibí una carta de mi amiga diciéndome que tenía que ir a un recado urgente; que ya nos encontraríamos allí...

«Sin sospechar nada, pues a pesar de mis dieciocho años no tenía malicia ninguna, me encaminé hacia la casa de Roberto... Llamé y me hicieron pasar a un salón ricamente amueblado. Al poco rato llegó Roberto, y al verme sola me dijo: «¿Y su amiga?»

«¿No ha venido?» le pregunté yo a mi vez... «No, pero si usted quiere, podemos pasar a donde tengo las joyas.» Fuí, y mis ojos admiraban el rico tesoro que él me iba enseñando. Mas al ver que no llegaba María, estaba intranquila, y ya me iba a marchar cuando él me dijo: «¿Le gustaría a usted tenerlas?»

«Le miré y le dije: «No se han hecho para mí.» «¿Por qué no se las prueba? Mire, póngase estas sortijas sólo para ver qué tal le están.» Casi me llené las manos. Luego me enseñó un collar de perlas muy lindo, diciéndome que en mi cuello estarían muy bien...

«Antes de darme cuenta me quitó la capota que llevaba, y él mismo me lo puso... Sólo faltaba un rico broche de brillantes y una pulsera de lo mismo... «Mírese, mírese, me decía él, con ese vestido blanco lo bien que está.» Y me miré... ¡Qué bonita me encontré!... Extasiada me miraba... hasta que, volviendo a la realidad, quise quitármelas...; pero él, siempre adivinándome, me dijo: «Si usted quiere, se las doy todas...»

«¿Qué diría mi padre?» El acercándose mucho a mí, me dijo: «¿Y si no volviera usted a su casa, si se quedara aquí conmigo? La amo tanto, que todo lo que usted desee lo tendrá y sólo le pediré que me deje ser su esclavo.» Y al mismo tiempo pretendía abrazarme; quise huir y no pude: estaba cerrada la puerta... Se me echó a los pies suplicándome que lo amara...

«No sé qué fué... Las joyas, aquel hombre, todo aquello para mí extraño... Olvidé un instante el mundo y no supe rechazar los labios que ansiosos buscaban los míos. Fuí suya..., y olvidando a mi buen padre, me fui lejos. Viajamos muchísimo: en todas partes llamaba la atención..., pero yo no era feliz... y Roberto, con tal de hacerme olvidar todo el mal que me había causado, me complacía todos los deseos. Un día, estando en París, en la Opera, me dejó un momento para ir a saludar a una bailarina... Me la presentó y quiso que me hiciera amiga suya, a lo cual me negué diciéndole que si había faltado a mi deber, no por eso me podía comparar, ni menos obligar a rozarme, con mujerzuelas. Desde entonces

...

...



empezamos a disgustarnos, y un día no volvió a casa, anunciándome que tenía un negocio urgente y que iba muy lejos. Después supe que estaba en Niza con aquella bailarina... Me vine a América, donde no creía que nadie me conociera, y pensé llevar una vida contraria a la que hasta entonces había llevado. Me tracé mi plan; y así vivo entre los pobres y Dios.

»Mientras Clara hablaba, sentía un frío penetrar en lo más recóndito de mi alma y que se extendía por todo mi cuerpo. Quise hablarla y no pude... Por fin le dije que su vida de ahora borraba su pasado y que, si aceptaba, sería la marquesa de San Justo...

»Creí que se había vuelto loca: sus ojos parecían querérsele salir de las órbitas; su boca se estiró en una contracción dolorosa, y, dando un grito, se desvaneció... La cogí en mis brazos... y, sin saber lo que hacía..., olvidándolo todo..., la besé en los ojos, en los labios, desesperadamente, como temiendo que me la arrebatara algún poder oculto que presentía por tercera vez...

»Cuando volvió a la realidad le pregunté que si me conocía... Ella, como si hablara sola, decía: «Yo lo creí soltero y tenía un hijo!» «¿Qué?, le dije, ¿qué está usted diciéndome?» Se puso de pie y, con la faz desencajada, respondió como un eco: «El marqués de San Justo fué quien me perdió.» Entonces fui yo quien creyó volverse loco: salí corriendo, y no paré hasta llegar a mi casa...

»Estuve muy enfermo... y, cuando convaleciente pregunté por Clara, me dijeron que ya no estaba en Santiago; pero que me había mandado una carta y un cofrecito: quise verlo... Abrí la carta, y allí me pedía perdón por haberme usurpado mi fortuna; que me devolvía lo que aún le quedaba y que siempre ignoró que mi padre fuera casado... Clara entró en un convento y yo me vine a la Habana... Mi destino ha sido siempre muy negro... Perdoné a mi padre el inmenso daño que me causó, y sin amor, pues mi corazón se ha secado, paso la vida, sólo ansiando la muerte para que me libre del peso de aquella...

»Ya sabéis la historia del cofrecito..., ya sabéis el por qué me veis triste... Un hombre como yo ¿puede amar la vida?»

Todos nos quedamos silenciosos..., pareciéndonos que a nuestro alrededor vagaban las desventuras del pobre Rafael... Sin saber por qué, le estreché con efusión las manos, y en las mías cayó una lágrima suya, furtiva y ardiente, que fué a unirse con otra mía, atando así nuestros corazones en lazo irrompible de amistad.

C. V.

## PENSAMIENTOS

Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

CERVANTES

La Naturaleza, al llenar de leche el seno de las madres, indica que deben alimentar por sí mismas a los hijos a quienes han dado el ser.

PLUTARCO

No entristezcas el corazón del pobre a quien ya tiene su desgracia abrumado de dolor, ni difieras socorrer al necesitado.

ECLESIASTÉS

Hacer bien es la única felicidad reservada a los hombres de la tierra.

CASTELAR

El laborioso paga su vida: el perezoso la roba.

FOCILIDES

No hay amor tan entrañable como el de una madre; no cabe en el corazón humano un sentimiento más profundo, más legítimo, ni más capaz de inspirar acciones heroicas y sacrificios sublimes.

M. BRETÓN DE LOS HERREROS

El relámpago precede al trueno, como la opulencia a la miseria.

JOSÉ M.<sup>a</sup> GRAS

No debe desearse lo que no puede lícitamente obtenerse.

HOLBACH

Sin honor no hay nobleza.

MARIANA

## LOS GUANTES

Los primitivos guantes proceden de los griegos y de los persas. Estos, según refiere Jenofonte, se ponían durante el invierno, en las manos mitones forrados o guantes, aunque se ignora si eran de piel o de tela. Los griegos, que indudablemente tomaron de los persas esta prenda de vestir, usaron guantes adornados con flores pintadas. No parece que se llevaran guantes en la antigüedad romana, y respecto de Europa, puede considerarse esta prenda como una importación bizantina. En la Edad media no se permitía que una persona estuviese enguantada en presencia de su superior o en cualquier lugar que impusiera respeto.

En la confección de los guantes empleábanse toda clase de pieles, badanas y telas. Los de terciopelo y de seda, especialmente los de las mujeres, solían ir adornados con cintas o trencillas de colores y algún rosetón bordado en el dorso. Aunque los antiguos inventarios hablan de guantes desde el siglo IX al XIII, no parece que los guantes formaran parte del traje de las personas de ambos sexos. Ya por aquellos tiempos se hacían guantes con muchos botones, pues una cuenta fechada en 1352 habla de cuarenta y ocho botones de oro para dos pares de guantes de perro cubiertos de cabritilla, guarnecidos en el borde con cuatro botones de perlas. También se hace mención de guantes perfumados con esencia de violeta o de otras plantas semejantes.

Se fabricaban entonces los guantes en Italia, en España y en muchas ciudades francesas, siendo, como hoy, objeto de un importante comercio, que duró hasta el siglo XVI. A fines del siglo XV estaban de moda los guantes de piel y de seda, con bordados en oro y en plata sobre el dorso de la mano.

Durante la Edad moderna los guantes tuvieron tanta importancia en la moda del vestir, como habían tenido durante el último tercio de la Edad media. Usaron esta prenda los hombres y las mujeres, y los guantófilos recuerdan un guante, que se cree perteneció a María Estuardo, y que es de piel, de boca bastante larga, con dos tiras para abrochar, y toda la boca ricamente bordada.

Los guantes fabricados en España estuvieron muy en boga en Europa desde el siglo XV hasta el XVIII, en que vinieron a eclipsar su fama los guantes franceses. Los guantes españoles estaban franjeados, bordados, y, por punto general, perfumados. Un antiguo escritor italiano, Garzoni, nos da noticia detallada de los perfumes que llevaban los guantes de España por el año 1560. Menciona el aceite de jazmin y el ámbar, aceite de cedro, cinamomo, azahar y rosa, y otros varios.

Por el año 1559 el centro productor de guantes era Madrid, y se empleaba cordobán, que se preparaba en Córdoba, donde los hacían de otras pieles y los guarnecían de seda.

En una tarifa para la entrada de mercancías en Francia, que lleva la fecha de 1664, se previene que «los guantes de cuero trabajados y guarnecidos de seda, y guantes perfumados de España, de Roma y otros lugares, la docena de pares pagará veinte sueldos.»

En las fiestas de la consagración de Luis XIII de Francia, en 1610, se encuentran las siguientes partidas:

«Por un par de guantes de satén blanco guarnecidos de plata, 6 francos.

»Por seis pares de guantes de piel de España, de azahar, guarnecidos de cintitas, a cuarenta sueldos el par, 12 francos.

»Por dos pares de guantes almizclados con ámbar y almizclados para llevar a caballo, uno guarnecido de franja de oro y seda encarnadina, otro de franja de oro y de seda gris de lino, a 10 francos par, 20 francos.»

Los guantes almizclados de España y de Roma fueron quizá los más famosos a juzgar por la frecuencia con que se los ve mencionados en los documentos.

En Francia, en tiempos de Luis XVI, parece que las grandes damas llevaban mitones y los hombres llevaban guantes, y que el uso de ellos estuvo muy

en moda lo demuestra la existencia del gremio de guanteros perfumistas que existía por aquellos tiempos en París. En la época del Imperio se hizo costumbre asistir todas enguantadas las personas a las ceremonias.

Los documentos literarios suministran curiosas noticias acerca del uso que los hombres distinguidos y elegantes debían hacer de la mencionada prenda. Sabemos, por ejemplo, que ninguna persona debía dar a otra su mano enguantada, y que ni los hombres ni las mujeres llevaban los guantes puestos para bailar. De aquí la expresión familiar: «Salvo el guante,» de que se usa para excusarse de no haberse quitado el guante al dar la mano a uno: costumbre que ratifican los siguientes versos de Tirso de Molina:

«Llegó, descalzado el guante,  
una mano de marfil  
a tenerme de su mano.»

¡Cómo han variado los tiempos... y los usos!

ROSALÍA

## RECETAS DE TOCADOR

### Para abrillantar el cabel'o

Agua de rosas. . . . .	200 gramos
Goma tragacanto. . . . .	12 -
Esencia de rosas. . . . .	5 gotas

### Contra las verrugas

Lo mejor para quitarse las verrugas sin conservar de ellas el menor vestigio es pincharlas con una aguja calentada al rojo blanco, y que ha de clavarse previamente en un corcho para no quemarse. Una cauterización basta: la verruga va secándose poco a poco hasta caer.

### Contra los barros

Fricciónese mañana y noche con agua muy caliente, en que se haya echado, en proporción de una cucharada por vaso, la siguiente mezcla:

Sublimado. . . . .	1 gramo
Flores de azufre. . . . .	2 gramos
Agua destilada. . . . .	150 -
Tintura de benjuí. . . . .	Algunas gotas.

## Comprad las Sedas Suizas



Pedid las muestras de nuestras novedades de primavera y verano, para trajes y blusas: Crêpe de Chine, Eolienne, Voile, Foulards, Messaline, Mousseline 120 cm de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco y colores, así como de los trajes y blusas bordados en batista, lana, tela y seda.

Vendemos nuestras sedas garantizadas sólidas directamente a los particulares y libre de portes y Aduana, a domicilio.

Schweizer y Cía., Lucerna L 10 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

## RECETAS CULINARIAS

### Pichones en corona

Una vez limpios cuatro pichones, se rehogan en manteca y se cuecen con un poco de caldo, vino blanco y la grasa en que se frieron. Cuando están muy cocidos se deshuesan y se machacan mucho en el mortero, amasándolos después con dos yemas, un huevo y un poco de manteca. Cuando está muy fina la pasta se echa en un molde untado de manteca, y de los que tienen un hueco en medio, y se pone a cocer en el horno, metido en una cazuela con agua, que no tiene que hervir. Mientras se pasa, lo que tardará media hora, se hace una taza de arroz con los menudillos picaditos de los pichones, cuadritos de jamón y unos guisantes; luego se vuelca el molde en la fuente, y en el centro el arroz, y por encima de la pasta de los pichones, se echan unas cucharadas de la salsa siguiente: Mientras se preparó el picadillo, se cuecen los huesos y cabezas de los pichones, se machacan éstos mucho con un poco de cebolla frita, se pone en un cazo como una nuez de manteca de vacas con una cucharada de harina, y moviendo mucho, se deja pasar a fuego lento, incorporando poco a poco las cabezas de los pichones machacadas, el caldo en que cocieron y una pizca de tomillo; se cuele todo y se añade una yema de huevo desleída con unas gotas de limón.



# CREMA SAFFO

**La mejor CREMA conocida para el cutis**

Quita arrugas, cura granos, hermosea y suaviza la piel, comunicándole blancura y diafanidad.

HIGIÉNICA, ANTISÉPTICA Y FINAMENTE PERFUMADA

USANLA LAS SEÑORAS ELEGANTES

VENTA: Perfumerías, Droguerías y Farmacias

INVENTORES: Cortés Hermanos.—Barcelona



**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
á la Hemoglobina  
CURAN SIEMPRE

## EL MEJOR BAÑO!!

Delicioso **MUSGO-ESPONJA** Perfumado  
HIGIÉNICO \* FORTIFICANTE \* CALMANTE \* ANTISÉPTICO  
Es una necesidad de la vida moderna Reemplaza la esponja y el jabón  
Preparado por **RENAUD-GERMAIN**—Barcelona  
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y CASAS DE BAÑO DEL REINO  
Patente núm. 39.927

## CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
El mas activo y economico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



Anoche me enamoré  
de una muchacha bonita:  
esta mañana la vi,  
¡y era tuerta la maldita!



## Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. José ROQUETA, TONA (BARCELONA).

## EL INGENIOSO HIDALGO **Don Quijote de la Mancha**

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado.—Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona



NUEVA REIMPRESION

## FABULAS DE ESOPHO

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER.—Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela.—Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN